DIACONADO PERMANENTE EN EL URUGUAY

.Normas básicas para su formación, vida y ministerio.

I. Apuntes para un itinerario histórico.

“Misericordiosos, diligentes, procediendo conforme a la verdad del Señor, que se hizo servidor de todos” S. Policarpo

En la Iglesia universal

1 La existencia de los diáconos está documentada desde los tiempos apostólicos. La tradición de la Iglesia, según atestigua S. Irineo, siempre ha visto el comienzo del ministerio del diaconado en la institución de los “siete”.(cf. He 6, 1-6)

1. S. Pablo se refiere explícitamente a los diáconos, ya sea para saludarlos (cf. Flp1, 1) o para señalar cuales deben ser las cualidades y comportamiento que deben tener (cf. I Tim 3, 8-13), asumiendo su existencia como un hecho natural en la vida de las comunidades.
2. “Para S. Ignacio de Antioquia era impensable una Iglesia particular sin obispo, presbítero y diácono”. 1
3. A partir del siglo V comienza a desdibujarse y diluirse el perfil de la institución diaconal en la Iglesia de occidente, quedando sólo como una etapa intermedia hacia la orden presbiteral.
4. El Concilio de Trento dispuso que se restableciera el diaconado permanente como era antiguamente, pero esta decisión no se llevó a delante.
5. El Concilio Vaticano II en la Constitución *Lumen Gentium* señala que “...el ministerio eclesiástico, de institución divina, es ejercido en diversos órdenes por aquellos que ya desde antiguo vienen llamándose obispos, presbíteros y diáconos... En el grado inferior de la Jerarquía están los diáconos, que reciben la imposición de las manos “no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio”, y determina que “en adelante se podrá restablecer el diaconado como grado propio y permanente de la Jerarquía”. 2

1. Congregación para la educación católica. Congregación para el clero. Normas básicas de la formación de los diáconos permanentes. Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes. Introducción, n. 2
2. Cf. CONC. ECUM. VATICANO II, const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen gentium*, n. 28

6. Es así como en el marco de una eclesilogía de comunión y participación, que quiere resaltar el sentido de la autoridad como servicio y fortalecer la diaconía de toda la Iglesia los Padres conciliares deciden restablecer este ministerio, signo sacramental de Cristo siervo.
7. “Se promovía de tal forma una revitalización de las comunidades cristianas, más en consonancia con las que surgían de las manos de los Apóstoles y florecían en los primeros siglos, siempre bajo el impulso del Paráclito, como los atestiguan los Hechos de los Apóstoles”.³
8. El papa Pablo IV a través de diversos medios proveyó lo necesario para que se diera cumplimiento a las decisiones conciliares. En la carta “Sacrum diaconatus ordinem”(1967) estableció las reglas para la restauración del diaconado en la Iglesia latina. En 1968 promulgó la constitución apostólica “Pontificalis romani recognitio” estableciendo el nuevo ritual para conferir las Ordenes sagradas, episcopado, presbiterado y diaconado y con la carta apostólica “Ad pascendum” en 1972 precisó las condiciones para la admisión y ordenación de los diáconos permanentes.
9. En 1983 el nuevo Código de Derecho Canónico promulgado por el papa Juan Pablo II recoge y organiza todos los elementos sustanciales de la documentación precedente.
10. Con la finalidad de responder “a una necesidad ampliamente sentida de aclarar y de reglamentar la diversidad de perspectivas de las experiencias hasta aquí realizadas, tanto a nivel de discernimiento y de preparación, como a nivel de actuación ministerial y de formación permanente” y de este modo “asegurar aquella estabilidad de criterios que no dejará de garantizar la indispensable unidad, dentro de la legítima pluralidad, con la consiguiente fecundidad de un ministerio que ha producido ya buenos frutos y promete una válida contribución a la nueva evangelización, en el umbral del Tercer Milenio”. Se publican en 1998 la “Ratio fundamentalis institutionis diaconorum permanentium” y el “Directorium pro ministerio et vita diaconorum permanentium”.⁴
11. Ambos documentos, si bien independientes, conforman una unidad con la introducción correspondiente que pone en marcha los procesos derivados a nivel de las Conferencias Episcopales nacionales. La Conferencia Episcopal Uruguayana comenzará, como veremos, un proceso para dar cumplimiento a lo solicitado por el Código de Derecho canónico, la “Ratio” y el Directorio.

3. JUAN PABLO II, *Catequesis* en la audiencia general del 6 de octubre de 1993; n. 5: *Enseñanzas*, XVI, 2(1993), p. 954.

4. Cf. Congregación para la educación católica. Congregación para el clero. Normas básicas de la formación de los diáconos permanentes. Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes. Declaración Conjunta.

En América Latina y el Uruguay

12. La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín en el año 1968, define con claridad los acentos que debe tener en cuenta el proceso de restauración del diaconado perramente en América Latina: “ La primera preocupación de los responsables en la formación de los futuros diáconos, ha de ser la de capacitarlos para crear nuevas comunidades cristianas o alentar las existentes, a fin de que el Misterio de la Iglesia pueda realizarse en ellas con mayor plenitud...se cuidará también de capacitarlos en orden a una acción efectiva en los campos de la evangelización y del desarrollo integral”⁵. Días antes de dar comienzo esta Conferencia, se ordenan los primeros cuatro diáconos latinoamericanos en la celebración de cierre del Congreso Eucarístico de Bogotá, presidida por el papa Pablo VI.
13. En 1973 el CELAM organiza un encuentro del diaconado permanente latinoamericano en Bogota. Avanzando en la comprensión del ministerio restaurado, esta asamblea ubica el resurgimiento del diaconado permanente en una pastoral renovada orientada para educar en y para la participación y la comunión
14. En 1979 los Obispos reunidos en Puebla (III Conferencia General), definen claramente la intención que debe animar el diaconado permanente en América Latina: “El diácono colaborador del Obispo y del presbítero, recibe una gracia sacramental propia. El carisma del diácono, signo sacramental de Cristo Siervo, tiene gran eficacia para la realización de una Iglesia servidora y pobre que ejerce su función misionera en orden a la liberación integral del hombre”. ⁶
15. La IV Conferencia del episcopado latinoamericano reunida en Santo Domingo (1992) explicita que por su condición de ministro ordenado e inserto en las complejas situaciones humanas, los diáconos permanentes, tienen un amplio campo de servicio en nuestro continente. Hay situaciones y lugares, donde sólo a través del diácono se hace presente un ministro ordenado, cumpliendo su misión más por lo que son que por lo que hacen.
16. En Uruguay en el año 1968 la CEU crea la primer comisión nacional con la finalidad de promover, orientar y asesorar las experiencias ya comenzadas y encaminadas a la instauración del diaconado permanente en nuestro país.

5. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín: Conclusiones. La Iglesia visible y sus estructuras. Cap. 13, n. 33, b.

6. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla. Tercera parte, cap. II, 1 n. 697

17. En 1973 poco antes de que se realicen las primeras ordenaciones la Conferencia Episcopal Uruguaya aprueba los primeros “Estatutos del diaconado permanente” (CEU)
18. En este primer documento los Obispos señalan con claridad cuales deben ser las líneas fundamentales sobre las que debe desarrollarse el diaconado permanente en la Iglesia uruguaya : “Toda verdadera y auténtica evangelización, como todo esfuerzo pastoral, deberá promover y animar comunidades cristianas de base que sean el primer y fundamental núcleo eclesial, foco de evangelización, factor primordial de promoción humana y desarrollo. El diácono es promotor del sentido comunitario y del espíritu familiar del pueblo de Dios, reunido con mayor facilidad e intensidad bajo la guía de un ministro, constituido en orden sagrado” 7
19. El 17 de noviembre de 1973 Mons. Carlos Parteli ordenaba en la Catedral metropolitana los primeros diáconos permanentes uruguayos. La Iglesia reafirmaba en ellos notas esenciales de la misión encomendada por su Señor: “El diaconado permanente constituye, además, una expresión patente del carácter diaconal de la Iglesia toda y mas particularmente del ministerio pastoral. Se hace necesario mostrar el rostro de una Iglesia eminentemente servidora y esto mediante signos concretos y perceptibles: la “diaconía” que es propia de la Iglesia en todos sus niveles”. 8
20. En el año 2000 se da un paso más hacia la consolidación de la experiencia del diaconado permanente en el Uruguay. La Conferencia Episcopal Uruguaya promulga un conjunto de orientaciones y pautas que han permitido aunar criterios y unificar experiencias, que respetando la sana pluralidad, han potenciado un camino común y sirven de antecedente cercano al presente directorio.
21. Así daba comienzo a un camino que recorriendo todo el país, en las diversas diócesis del Uruguay, llega fermental y cargado de esperanza hasta nuestros días.

7. Estatutos del diaconado permanente. Vida pastoral, n.38, julio-agosto 1973, pags. 230-240.

8. Parteli, pastor de la Iglesia de Montevideo. Cuadernos del ITU, I, n. 1068

II. Fundamentos Teológicos

A. Insertos en la diaconía de Cristo

22. “Cristo es el ejemplo que debemos contemplar. En el Evangelio dijo a sus discípulos que no había venido “a ser servido, sino a servir” (cf. Mt 20, 28). En particular, durante la última Cena, después de explicar nuevamente a los Apóstoles que estaba en medio de ellos “como el que sirve” (cf. Lc 22, 27) realizó el gesto humilde, reservado a los esclavos, de lavar los pies a los Doce, dando así ejemplo para que sus discípulos lo imitaran en el servicio y en el amor recíproco”.⁹
23. Por y para vivir una participación especial en el ministerio de Cristo, el diacono recibe a través de la imposición de las manos la gracia sacramental.
24. “El diaconado, en cuanto que es un grado del Orden sagrado, imprime carácter y comunica una gracia sacramental específica. El carácter diaconal es el signo configurativo-distintivo, impreso indeleblemente en el alma, que configura, a quién está ordenado, a Cristo, que se hizo diácono, es decir servidor de todos”.¹⁰
25. “Él al participar en el único ministerio eclesiástico es, en la Iglesia, un signo sacramental específico de Cristo servidor.”¹¹ “Intérprete de las necesidades y deseos de las comunidades cristianas”¹² y animador de la diakonía de toda la Iglesia.

9. BENEDICTO XVI. Discurso a los diáconos permanentes de la diócesis de Roma, 18 de febrero 2006

10. Cf. Congregación para la educación católica. Normas básicas de la formación de los diáconos permanentes. Introducción, n.7

11. *Ibidem*, n.5

12. PABLO VI, carta apost. *Ad pascendum*, Introducción:l.c., 534-538

B. Al servicio de la diaconía de la Iglesia Uruguaya

26. “El horizonte de la Iglesia, es la humanidad toda; el horizonte de nuestras Iglesias particulares es el pueblo uruguayo, en su compleja red de relaciones personales, históricas, culturales, sociales, religiosas, económicas, políticas, sindicales, etc. Como Iglesia estamos insertos en la sociedad civil al tiempo que somos distintos de ella, porque el Espíritu nos reúne en Cristo. Si por un lado, nos sentimos y somos ciudadanos ; por otro tenemos un aporte específico que transmitir con obras y palabras con espíritu ecuménico”. 13
27. Siendo este aporte específico el anuncio de la Buena Noticia del Reino de Dios, el sentido de la Iglesia en todos sus miembros y organizaciones, su anuncio encarnado en la historia ha de ser el centro de todas sus preocupaciones, provocar su dinamismo y constante conversión.
28. En consonancia con el Concilio Vaticano II y desde entonces, las orientaciones pastorales de la Conferencia Episcopal uruguaya en sus diversas modalidades, han tenido especial cuidado en entender a nuestra Iglesia: en estado de misión, evangelizadora, comunitaria, solidaria y corresponsable.
29. Como Jesús servidor, nuestras Iglesias han de ser sensibles a las necesidades de la gente y en ellas y desde ellas cumplir su diaconía. Solamente el atento discernimiento de los signos de los tiempos, a la luz de la Palabra de Dios y el Magisterio de la iglesia, permitirá realizar nuestra misión de acuerdo a la voluntad de Dios y las necesidades del pueblo.
30. “Por su inserción en el mundo el Diácono permanente vive un espacio de frontera, que acerca al pueblo el misterio de Cristo. Está a la vanguardia, en la misión y en la construcción de la Iglesia a través de la edificación de comunidades en medio de la gente. Comunidades concretas, cercanas, fraternas, proféticas, solidarias, como Felipe (cf. He.8, 4) y Esteban (cf. He.7)”. 14

13. CEU. Diaconado permanente, II, n. 8

14. *Ibidem*, III, n. 15

31. Así lo veían los obispos reunidos en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968) identificando al diácono permanente como un animador de las comunidades eclesiales de base, una experiencia de Iglesia personalizada, fraterna y solidaria. ¹⁵
32. La Tercer Conferencia Episcopal Latinoamericana (Puebla, 1979) asume la intuición de Medellín, profundizándola: “El carisma del diácono, signo sacramental de Cristo siervo, tiene gran eficacia para la realización de una Iglesia servidora y pobre que ejerce su función misionera en orden a la liberación integral del hombre”. ¹⁶
33. Conforme a su ministerio, el diácono permanente debe ser promotor de la dimensión comunitaria de la Iglesia, con especial énfasis en lo que atañe a las pequeñas comunidades parroquiales, urbanas o rurales, territoriales o ambientales, en la certeza que, como ya lo expresaran los obispos latinoamericanos en Medellín, constituyen “el primer y fundamental núcleo eclesial”. ¹⁷
34. “Queremos un diaconado que aporte a nuestras diócesis su carisma de servicio para hacer de ellas aún más una “Iglesia samaritana”, que no da rodeos cómodos y pasa frente a nadie con corazón distraído sino que procura recuperar la dignidad humana profanada en nuestros hermanos, rostros de Cristo Crucificado” ¹⁸ en medio de la realidad uruguaya.
35. Con especial dedicación los diáconos deben fomentar la vocación y misión del laico en el mundo y en la Iglesia, de modo que “cada uno con el don recibido, se ponga al servicio de los demás” ¹⁹
36. En la opción preferencial por los pobres, la Iglesia latinoamericana y uruguaya, encuentra el eje de su servicio evangelizador al mundo. En virtud de ella los pobres encontrarán en la diaconía cristiana un intérprete fiel de su clamor. ²⁰

15. Cf. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín: Conclusiones. La Iglesia visible y sus estructuras. Cap. 15, n. 10. CEU. Diaconado permanente, III, n. 17

16. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla. Tercera parte, cap. II, 1 n. 697.

17. Cf. CEU. Diaconado permanente, III, n. 17

18. Ibidem, III, n. 18

19. Ibidem, III, n. 19

20. Ibidem, III, n. 23

37. Los diáconos han de hacer siempre presente y potenciar esta opción en toda la Iglesia, llevando al altar las angustias y los clamores de los que más sufren y desde el altar el pan y el lavado de pies a los hermanos. 21
38. Tengan siempre los pies y el corazón disponibles para acudir a la llamada del amor y del dolor, así los diáconos permanentes aportarán desde su misión propia y específica, en comunión con el obispo y los presbíteros, la novedad de su ministerio al servicio de la diakonía de nuestras Iglesias particulares.

III. Ministerio: triple diaconía.

39. Tal como lo afirma el Concilio Vaticano II, los diáconos “confortados con la gracia sacramental, en comunión con el Obispo y su presbiterio, sirven al Pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad”. 22
40. “El diacono “es *maestro*, en cuanto proclama e ilustra la Palabra de Dios; es *santificador*, en cuanto administra el sacramento del Bautismo, de la Eucaristía y los sacramentales, participa en la celebración de la Santa Misa en calidad de “ministro de la sangre”, conserva y distribuye la Eucaristía; es *guía*, en cuanto animador de la comunidad y de diversos sectores de la vida eclesial”. 23
41. Los tres ámbitos del ministerio diaconal, según las circunstancias, podrán ciertamente, uno u otro, absorber un porcentaje más o menos grande de la actividad de cada diácono, pero juntos constituyen una unidad al servicio del plan de la Redención: el ministerio de la palabra lleva al ministerio del altar, el cual, a su vez, anima a traducir la liturgia en vida, que desemboca en la caridad.
42. Según las circunstancias una u otra pueden asumir particular importancia en el trabajo individual de un diácono, pero estos tres ministerios están inseparablemente unidos en el servicio del plan redentor de Dios. 24

21. *Ibidem*, III, n. 23

22. Cf. CONC. ECUM. VATICANO II, const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen gentium*, n. 29

23. Congregación para el clero. Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes. II, n. 22. JUAN PABLO II, Alocución (16 de marzo 1985), n. 2: Enseñanzas, VIII, 1 (1985), 649.

24. Congregación para el clero. Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes. II, n. 39

43. El ejercicio de la triple ministerialidad es realizado por el diacono dentro y fuera de la Iglesia, siendo un espacio privilegiado para tal vivencia, el ámbito de las pequeñas comunidades eclesiales, animándolas, alentándolas y promoviendo la participación en las mismas de todos los laicos, para vivir más profundamente la experiencia de vida comunitaria, a ejemplo de las primeras comunidades cristianas. (cf. He. 2, 42-47)

Diaconía de la Palabra

44. “El obispo durante la ordenación, entrega al diacono el libro de los Evangelios diciendo estas palabras: *“Recibe el Evangelio de Cristo del cual te has transformado en su anunciador”*. De esta manera el diacono se dedica al anuncio del Evangelio a todos los hombres, tanto a través de su testimonio y conducta, como de la predica abierta del misterio de Cristo”. 25

45. “Es propio del diacono proclamar el Evangelio y predicar la Palabra de Dios. Los diáconos gozan de la facultad de predicar en cualquier parte, según las condiciones previstas por el Código”. 26 Es por esto que el diacono dará gran importancia a la homilía, cuando tenga que predicar, anunciando el amor de Dios por el hombre, invitando a la conversión y a la santidad. 27

46. Los diáconos no solo ejercen este ministerio en las celebraciones eclesiales o en los organismos diocesanos y parroquiales, ya sea de catequesis, evangelización, preparación a los sacramentos y tantos otros; sino que además han de transmitir la Palabra con su propia vida, con coherencia y valentía, a ejemplo de Cristo, en los innumerables ámbitos en que le toca vivir. 28

47. De esta manera el diacono intentara ser fiel a la Palabra de Dios, anunciando la Buena Nueva de Jesucristo y denunciando todo aquello que se opone a la verdadera construcción del Reino de Dios entre los hombres.

Diaconía de la Liturgia.

48. “El rito de ordenación pone de relieve otro aspecto del ministerio diaconal: el servicio del altar”. 29

25. *Ibidem*, n. 23

26. *Ibidem*, n. 24

27. *Ibidem*, n. 25

28. *Ibidem*, n. 26

29. *Ibidem*, n. 28

49. “El diácono recibe el sacramento del orden para servir en calidad de ministro a la santificación de la comunidad cristiana, en comunión con el obispo y con los presbíteros”. 30
50. El servicio al altar del diácono, se diferencia esencialmente de cualquier ministerio litúrgico que los laicos puedan realizar y a la vez se diferencia también del ministerio litúrgico que los sacerdotes realizan. 31
51. “En su ministerio el diácono tendrá siempre viva la conciencia de que “cada celebración litúrgica, en cuanto obra de Cristo sumo y eterno sacerdote y de su cuerpo, que es la iglesia, es una acción sagrada por excelencia, con el mismo título y el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia”. La liturgia es fuente de gracia y de santificación. Su eficacia deriva de Cristo Redentor y no se apoya en la santidad del ministro. Esta certeza hará humilde al diácono, que no podrá jamás comprometer la obra de Cristo, y al mismo tiempo, le empujará a una vida santa para ser digno ministro de Cristo”. 32
52. El diácono participara activa y plenamente en la liturgia, en todo lo que le corresponda por derecho, siendo fiel a cuanto se pide en los libros litúrgicos, “limitándose por tanto a cumplir todo y sólo aquello que es de su competencia”. 33
53. Dada la inserción real y efectiva de los diáconos en el mundo y en la Iglesia por su modo de vida, la liturgia animada por los mismos estará impregnada y enriquecida por estas dos dimensiones de su praxis.
54. El diácono, como servidor a imagen de Cristo Siervo, tendrá siempre presente que toda acción litúrgica, es una acción liberadora de Dios por su pueblo; es por eso que buscara siempre promover la plena y responsable participación de toda la comunidad, sirviendo así con su ministerio a la vivencia real de esta dimensión

Diaconía de la caridad.

55. Por el sacramento del Orden el diácono, en comunión con el obispo y el presbiterio de la diócesis, participa también de las mismas funciones pastorales 34, pero las ejercita de un modo diverso. Esta participación, en cuanto realizada por el sacramento, hace que los diáconos sirvan al pueblo de Dios en nombre de Cristo. 35

30. *Ibidem*, n. 28

31. *Ibidem*, n. 28

32. *Ibidem*, n. 29. CONC. ECUM. VATICANO II, const. sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium*, n. 10.

33. *Ibidem*, n. 30

34. Cf. C.I.C., can. 129, 1.

35. Congregación para el clero. Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes. II, n. 37

56. Su autoridad, por lo tanto, ejercida en comunión jerárquica como lo exige la misma unidad de consagración y de misión, es servicio de caridad y tiene la finalidad de ayudar y animar a todos los miembros de la Iglesia particular, para que puedan participar, en espíritu de comunión y según sus propios carismas, en la vida y misión de la Iglesia. ³⁶
57. “En el ministerio de la caridad los diáconos deben configurarse con Cristo siervo, al cual representan. Por ello, en la oración de ordenación, el obispo pide para ellos a Dios Padre: *“Estén llenos de toda virtud: sinceros en la caridad, presurosos hacia los pobres y los débiles, humildes en su servicio...sean imagen de tu Hijo, que no vino a ser servido sino para servir”* ³⁷ Con el ejemplo y la palabra, los diáconos deben esmerarse para que todos los fieles, siguiendo el modelo de Cristo, se pongan en constante servicio a los hermanos”. ³⁸
58. El diácono estará siempre atento a las nuevas formas de pobreza que van surgiendo, para manifestar en esas situaciones la presencia de Cristo, que hace experimentar al hombre la cercanía del amor de Dios y la invitación a abrir su corazón a la gracia.
59. El diácono tendrá en cuenta las palabras del Santo Padre, Benedicto XVI: *“no es suficiente anunciar la fe sólo con palabras, es necesario acompañar el anuncio del Evangelio con el testimonio concreto de la caridad.”* ³⁹ Siguiendo el ejemplo de los primeros siete diáconos, según narran los Hechos de los Apóstoles. (cf. Hc. 6, 1-7)

IV. Marco jurídico.

60. “El diaconado tiene su origen en la consagración y en la misión de Cristo, de las cuales el diácono está llamado a participar. Mediante la imposición de las manos y la oración consagratória es constituido ministro sagrado, miembro de la jerarquía. Esta condición determina su estado teológico y jurídico en la Iglesia”.
⁴⁰
61. El diácono permanente queda incardinado en la Iglesia particular para la cual fue ordenado y unido jurídicamente por este vínculo a su Obispo.

36. *Ibidem*, n. 37

37. Pontificale Romanum, “De Ordinatione Episcopi, Presbyterorum et Diaconorum”, n. 207.

38. Congregación para el clero. Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes. II, n. 38

39. BENEDICTO XVI. Discurso a los diáconos permanentes de la diócesis de Roma, 18 de febrero 2006

40. Congregación para el clero. Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes. I, n.1

62. Cuando por motivos justificados un diácono desee ejercer el ministerio en una diócesis diferente a aquella en la que fue incardinado, debe obtener la autorización escrita de ambos Obispos.
63. “El diácono incardinado en un Instituto de vida consagrada o en una Sociedad de vida apostólica ejercerá su ministerio bajo la potestad del obispo en todo aquello que se refiere al cuidado pastoral, al ejercicio público del culto divino y a las obras de apostolado, quedando también sujeto a los propios superiores.”⁴¹
64. Por el bien del Pueblo de Dios y del propio diácono es de gran importancia que siempre tenga asignadas tareas pastorales encomendadas por su obispo con el decreto correspondiente, quien ha de tener en cuenta para ello las necesidades del pueblo y las habilidades y carismas propios del diácono. Nunca quede relegado a cumplir tareas de suplencia o residuales por indefinición de una misión propia y adecuada a su ministerio.
65. “En virtud del Orden recibido están unidos entre sí por la hermandad sacramental”.⁴² Es conveniente que ésta se verifique y realice en una verdadera fraternidad ministerial que encuentre su concreción en reuniones periódicas de todos los diáconos de una Iglesia particular, para que conformando como “cuerpos” diocesanos generen espacios de reflexión, oración, formación y revisión de su ministerio.
66. La participación en estos espacios, una vez autorizados y reconocidos por los obispos, debe ser obligatoria para todos los diáconos en actividad. Estos encuentros se constituirán en lugar de referencia para el ministerio y la vida de los ya ordenados, en cada diócesis. También lo serán para los candidatos en formación, que podrán participar de las reuniones cuando sean convocados explícitamente a tal efecto.
67. El mismo obispo o quién el designe participará en los encuentros periódicos de sus diáconos, para ahondar en el conocimiento, la fraternidad, el cuidado y la animación pastoral de aquellos con quien comparte su ministerio.

41. *Ibidem*, II, n. 4

42. *Ibidem*, III, n. 6

68. Por otro lado es necesario que quede claro que ninguna instancia de conjunto o articulación diocesana puede sustituir ni desvirtuar la relación directa e inmediata, personal, que cada diácono debe tener con su obispo.
69. “El estatuto del diácono comporta también un conjunto de obligaciones y derechos específicos, a tenor de los cann. 273-283 del Código de Derecho Canónico, que se refiere a las obligaciones y a los derechos de los clérigos, con las peculiaridades allí previstas para los diáconos”.⁴³
70. La Conferencia Episcopal del Uruguay ha optado desde la instauración del diaconado permanente por conferir este ministerio a hombres casados que ha tenor del derecho estén en condiciones de ser ordenados. Teniendo en cuenta la experiencia recogida en estos 33 años de historia y lo fructífero de la misma, reafirma esta decisión y desea profundizar en ella, potenciando toda la riqueza que la praxis de este estilo de vida implica.
71. Las excepciones al numeral anterior, deben responder a causas muy justificadas y de real envergadura, correspondiendo a cada obispo definir la conveniencia de las mismas.
72. Es característico del diaconado permanente en Uruguay, que todos los diáconos permanentes trabajen para proveer a su sustento y el de sus familias, esta práctica ha sido satisfactoria y es pertinente seguir en ella.
73. Cuando el diácono se vea privado del trabajo civil y esté en estado de necesidad, sin que haya responsabilidad de su parte, o no pueda trabajar por causa de incapacidad física o psíquica u otra de similar envergadura; la Comisión Diocesana de diáconos estudiará cada caso y en diálogo con el Obispo, buscará los medios adecuados para ayudar a enfrentar la dificultad del momento.⁴⁴

43. *Ibidem*, IV, n. 7

44. *Ibidem*, I, n. 20

74. Igual solicitud se aplicará en aquellas situaciones en las cuales por fallecimiento del diácono queden desprotegidos su viuda y/o hijos, siempre y cuando no estén protegidos por algún tipo de seguridad social o no puedan proveer a su propio sustento. ⁴⁵

V. Articulación eclesial.

75. Los diáconos, en virtud del Orden recibido, están unidos entre sí por la fraternidad sacramental, por esta razón y a su servicio en cada diócesis donde hubiere más de un diácono permanente deberá integrarse un espacio de articulación y corresponsabilidad. Como un “cuerpo” diaconal diocesano, dicho esto en forma genérica, que a modo de “diaconerío” asistirá al obispo y agrupará a todos aquellos que se encuentren en ejercicio del ministerio. Igualmente quienes hayan sido exonerados de responsabilidades pastorales por su edad o estado de salud, podrán participar en dicho espacio si lo desean.

76. En cada diócesis se formará una Comisión Diocesana del Diaconado permanente (CDD) con la finalidad de colaborar con el obispo en la tarea de coordinar y animar el ejercicio del ministerio y promover el desarrollo del mismo en la iglesia particular.

77. La CDD estará integrada por tres diáconos, si el número total a nivel diocesano lo justifica, dos electos por sus pares y uno designado por el obispo. Una vez confirmada en su integración por el obispo, de entre sus integrantes la comisión designará un secretario y un tesorero. Será presidida por el mismo obispo o por aquel a quien él designe a tal efecto. Durará tres años en sus funciones, al cabo de los cuales se renovarán sus integrantes diáconos, que podrán ser reelectos una sola vez más, en forma consecutiva.

78. Es aconsejable que los diáconos de cada diócesis elaboren un proyecto de reglamento de funcionamiento, con detalle de responsabilidades, potestades y deberes para la CDD, para presentárselo al obispo diocesano. En el proceso de elaboración se cuidará que exista una amplia participación de los diáconos de la diócesis. Una vez oído a su clero el obispo, si así le parece conveniente, determinará el modo de funcionamiento de la CDD.

45. *Ibidem*, I, n. 20

79. En ningún caso se justifica que la CDD sustituya al “cuerpo” diaconal en el discernimiento o decisión de asuntos que vayan más allá de aspectos prácticos, que correspondan a decisiones ya tomadas por el conjunto. Siendo un organismo promotor de la comunión y de la participación de todos en la articulación del ministerio, tampoco podrá interferir en la necesaria relación personal de cada diácono con el obispo.
80. Los diáconos permanentes que estén al servicio de una comunidad parroquial, deben integrar junto con el o los presbíteros con quienes comparte la tarea pastoral, un equipo ministerial. Éste además de asumir las funciones propias de un equipo que comparte responsabilidades y tareas, será un lugar de encuentro fraterno, espacio de oración y de compartir la vida, en torno a Aquel para quien “ya no son siervos, sino amigos” (cf. Jn. 15, 15)
81. A nivel regional y nacional se realizarán encuentros y retiros al menos una vez al año, con la finalidad de sostener la fraternidad en el ministerio de todos los diáconos del país. En los encuentros nacionales debe existir un espacio de tiempo amplio en el que partiendo de la realidad, todos los diáconos del país revisen su praxis pastoral y discernan a la luz de la palabra de Dios y las orientaciones del Magisterio los mejores caminos para el cumplimiento de la misión encomendada por el Señor.
82. En todos los casos se deben generar instancias donde el diácono participe con su esposa y se pueda potenciar la riqueza que entraña la imbricación del orden sagrado con el matrimonio.
83. La Comisión Nacional del Diaconado permanente es un organismo de la Conferencia Episcopal Uruguay, está presidida por el obispo designado por ésta y tiene como finalidad la articulación, promoción y animación del ministerio diaconal a nivel nacional. A demás del obispo que la preside, la integrarán: un secretario (propuesto por él y aprobado por la conferencia episcopal) y un delegado por cada Diócesis donde haya diáconos permanentes. Cada miembro durará tres años en el cargo y podrá ser reelegido, en forma continua, una sola vez.
84. Es necesario que los obispos y presbíteros promuevan y faciliten la participación de los diáconos en las instancias de articulación según corresponda. Por la praxis eclesial que éstas promueven, son indispensables para el ejercicio del ministerio y sustanciales a la espiritualidad de los diáconos, en tanto miembros del clero diocesano.

VI. Vida familiar, laboral y social del diácono permanente.

85. Los Diáconos permanentes, por ser casados, tendrán entre sus prioridades la atención a su familia (esposa e hijos) y/o familiares a su cargo. En ningún caso el ejercicio del ministerio en su dimensión pastoral eclesial debe llevarle a descuidar sus responsabilidades en la dimensión familiar. Las tres dimensiones en las que se mueve existencialmente: familia, trabajo remunerado y pastoral, se deben articular de tal modo que todas sirvan a la santificación del diácono y de aquellos a quienes sirve y con quienes comparte la vida, dado que el carácter sacramental de su ministerio se manifiesta más por el ser que por el hacer.
86. Se ha de poner atención para que el desempeño profesional o laboral del candidato o del diácono no vayan en contra del Evangelio o del Magisterio de la Iglesia, y no restrinjan su libertad, para que no limiten su diakonía de la Verdad.
87. En la asignación de tareas pastorales deberá ponerse especial atención para no entorpecer el desempeño de los compromisos laborales preexistentes, así como el disfrute de una adecuada licencia, la que muchas veces es fijada preceptivamente por el empleador.
88. En caso de que un diácono quede sin trabajo remunerado o disminuya el monto de su salario a un nivel en que no le sea posible proveer al sustento propio y de su familia por razones ajenas a su voluntad; la Iglesia diocesana en la que está incardinado, procurará ayudarle a conseguir empleo y mientras esto no suceda tratará de amparar al ministro y a su familia para que no carezcan de lo necesario para el sustento cotidiano. De una manera similar se ha de proceder con aquellos candidatos, que cercanos a la ordenación, pasen por situaciones similares.
89. En el caso del fallecimiento del diácono, la viuda “no sea jamás descuidada en sus necesidades por los ministros y por los fieles, según sus posibilidades” ⁴⁶
90. Para servir a los fines mencionados en los numerales 73, 74, 75, 89 y 90 debe existir en cada diócesis un fondo a modo de previsión social que atienda éstas y otras situaciones relacionadas. ⁴⁷

46. *Ibidem*, III, n. 62

47. *Ibidem*, I, n. 15, 16 y 18. *C.I.C.*, *can 281*, 1-2, *can.1274*

91. Las comisiones diocesanas velarán para que el diácono tenga acceso al adecuado cuidado de su salud, tanto somática como psicológica.
92. De igual manera cuando un diácono quede viudo, la iglesia y sus compañeros en el ministerio especialmente, deben apoyarlo y asegurarse que tiene la continentación y los cuidados que necesita. De lo contrario se deberán proveer los recursos para que ello ocurra. Es necesario también ir generando un medio de previsión social que atienda en forma estable las necesidades de los más añosos.
93. -Se debe fomentar en las comunidades eclesiales la corresponsabilidad de las mismas en la provisión de los recursos materiales “. . . estableciendo, por ejemplo, que los entes y parroquias que se benefician del ministerio de un diácono, tienen la obligación de rembolsar los gastos realizados por éste en el desempeño del ministerio” 48
94. En este marco de corresponsabilidad y también en atención a la fraternal solicitud de la Iglesia por sus ministros; es deseable que las instituciones católicas de enseñanza, cualquiera sea su nivel educativo, exoneren del pago de sus servicios, en los casos en que esto sea necesario, a los familiares de primer grado de los diáconos permanentes.
49

VII. Espiritualidad del diácono permanente.

Espiritualidad común

95. Desde el día de nuestro bautismo, El Espíritu Santo nos impulsa y orienta, junto a nuestro Si a Dios en las realidades concretas de cada día, a descubrir y vivir a Cristo resucitado presente en nuestra historia y a través de nuestros hermanos. El mismo nos invita hoy, al igual que ayer a seguirlo y a dar testimonio con nuestra propia vida, del amor y fidelidad de nuestro Padre Dios a la humanidad.
96. Es por eso que el centro de toda espiritualidad cristiana es Cristo Jesús, nuestra identidad espiritual se caracteriza por ser CRISTOCENTRICA.
97. Intentando ser fiel al Maestro, es que toda la Iglesia, cada cristiano en comunidad, está llamado por el mismo Jesús, a vivir en una actitud de servicio, como el modo, el camino de hacer presente en medio de este mundo, El Reino de Dios.

48. Ibídem, I, n. 20

49. Cf. CEU. Diaconado permanente, V, n. 69

La espiritualidad Diaconal

98. Es en este camino de búsqueda de la voluntad de Dios y a través del discernimiento a nivel personal, familiar y comunitario, que el Señor llama a algunos de sus hijos; a ser signos visibles de una forma radical y para siempre, de Cristo Servidor, de quien él mismo dice: “No he venido a ser servido, sino a servir” (cf. Mr. 10, 45)
99. El diaconado no podrá entenderse sino personificado en la historia de un hombre que mediante una elección de Dios, responde vocacionalmente a Jesucristo viviendo en su estado particular un camino de servicio a la Iglesia y al Mundo. Iluminado por una gracia sacramental recibida del Espíritu Santo por la imposición de manos del Obispo.
100. Pero es en este sacramento del Orden, en el grado del diaconado, donde encontramos una particularidad original con respecto a la dimensión espiritual, y la misma esta dada por la vivencia del sacramento del matrimonio.
101. La vida del diácono está llamada a integrar de manera armónica, el ministerio diaconal con su vida matrimonial y con el ejercicio de una profesión o trabajo, dada su condición particular de cercanía a la vida de los laicos. Es desde esta realidad, desde donde ha de construir su carisma de configuración personal con Cristo Servidor.
102. La unidad de vida fundamenta la espiritualidad diaconal. No es posible una vida espiritual dividida. Por eso, el documento de Santo Domingo invita a los diáconos a ser “fieles a su doble sacramentalidad: la del sacramento del matrimonio y la del orden sagrado”. 50
103. Como consecuencia de esto, el diácono permanente presenta como novedad en su espiritualidad, su participación cercana de la vida de los clérigos y a la vez de los laicos, compartiendo su esencia tanto por cuenta del mismo sacramento del Orden del cual participa, como por la manera en que se vincula con la vida de los laicos mediante el sacramento del Matrimonio.

La espiritualidad Diaconal desde el sacramento del matrimonio.

104. La espiritualidad del diácono, debe estar fuertemente alimentada por la experiencia de vida de pareja, con todo lo que eso implica y supone de entrega mutua y total, de amor entre un hombre y una mujer y las responsabilidades que de esto se desprende. (Iglesia doméstica, hijos, etc.).

50. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, Conclusiones – Segunda parte, cap. I, n. 77

105. Es por eso que la vocación diaconal, se descubre, se discierne, se madura y se sostiene, desde una búsqueda de pareja, de amor conyugal, de “a dos”, esposo-esposa. Por lo tanto, dicha espiritualidad, se nutre de todo lo que tiene que ver con la espiritualidad matrimonial, la cual tiene su centro en la íntima unión y entrega, por amor, de Jesús a su Iglesia.
106. El sacramento del matrimonio, que santifica el amor de los cónyuges y los constituye signo eficaz del amor con el que Cristo se dona a la Iglesia (cf. Ef. 5, 25), es un don de Dios y debe alimentar la vida espiritual del diácono casado. 51
107. En el matrimonio el amor se hace donación interpersonal, mutua fidelidad, fuente de vida nueva, sostén en los momentos de alegría y de dolor, en una palabra, el amor se hace servicio. 52
108. Vivido en la Fe, este *servicio familiar*, es en el Mundo (familiar, laboral, barrial, social.) y en la Iglesia, signo y ejemplo de amor en y para Cristo.

La espiritualidad Diaconal desde el sacramento del orden.

109. La espiritualidad del diácono, no solo se caracteriza por la dimensión del sacramento del Matrimonio, sino que se profundiza y plenifica, desde la gracia recibida por el sacramento del Orden.
110. El sacramento del Orden confiere a los diáconos una nueva consagración a Dios, mediante la cual han sido consagrados por la unción del Espíritu Santo y enviados por Cristo al servicio del pueblo de Dios, “para edificación del cuerpo de Cristo”(cf. Ef. 4, 12)
111. Esta consagración recibida, implica, “seguir a Jesús en una actitud de humilde servicio que no se manifiesta sólo en las obras de caridad, sino que afecta y modela toda su manera de pensar y de actuar” 53, por lo tanto, si su ministerio es coherente con este servicio, pone más claramente de manifiesto ese rango distintivo del rostro de Cristo: el Servicio, para ser siervos de Dios y siervo de los hombres. 54

51. Congregación para el clero. Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes. III, n. 61

52. *Ibidem*

53. JUAN PABLO II, Catequesis en la audiencia general del 20 de octubre de 1993, n. 2: Enseñanzas, XVI, 2(1993), p. 1054

54. Congregación para el clero. Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes. III, n. 45

- 112.El Orden sagrado confiere al diácono, mediante los dones específicos sacramentales, una especial participación a la consagración y a la misión de Aquel, que se ha hecho siervo del Padre en la redención del hombre y lo introduce, de un modo nuevo y específico, en el misterio de Cristo, de la Iglesia y de la salvación de todos los hombres. Por este motivo, la vida espiritual del diácono debe profundizar y desarrollar esta triple relación, en la línea de una espiritualidad comunitaria que tienda a testimoniar la naturaleza de comunión, de la Iglesia. 55
- 113.Es en esta realidad en la cual el “ser” se configura en Cristo Siervo, y crecer en la imitación del amor de Cristo por el hombre, será, pues, la tarea esencial de la vida espiritual del diácono.
- 114.Ese “ser” ministerial, en orden al servicio, en lo que refiere al ministerio concreto de la Liturgia, de la Palabra y de la Caridad, va configurando y completando, la propia y particular espiritualidad del diácono.

La espiritualidad Diaconal, signo de servicio.

- 115.Una espiritualidad de servicio en orden a la unidad y comunión fraterna entre todos los miembros de la Iglesia, que lo vive dada su doble sacramentalidad, sintiéndose por el sacramento del Orden íntimamente unido con el Obispo y los presbíteros, con los cuales comparte el celo pastoral, y por otro lado por el sacramento del Matrimonio, a los laicos, con los cuales comparte sus luchas y alegrías, experimentándolas en carne propia.
- 116.Una espiritualidad de servicio en orden a hacer presente a Jesús Resucitado y su propuesta en medio de una sociedad secularizada, a través de un testimonio de compromiso y solidaridad a partir de la realidad que le toca vivir.
- 117.Una espiritualidad de servicio en orden a asumir la causa de Jesús, la realización del Reino de Dios, a partir de los marginados y excluidos de esta sociedad. Denunciando los mecanismos y estructuras de muerte y manifestando los signos de vida, a partir de un camino de búsqueda y compromiso evangélico en el amor y el bien común.

55. Ibídem, III, 46

Medios de la vida espiritual.

- 118. Vida de oración, dejándose interpelar por la Palabra de Dios, que anima constantemente a la conversión y el seguimiento de Jesús.
- 119. Participación plena en la liturgia y los sacramentos
- 120. La experiencia concreta, con sus luces y sombras, de la vida familiar.
- 121. Pertenencia a una pequeña comunidad, donde revisar su vida a la luz de la fe.
- 115. Opción preferencial por los pobres, predilectos de Jesús.
- 122. El cultivo de la fraternidad ministerial en el “cuerpo” diaconal, “diaconerios”⁵⁶ y los propios equipos ministeriales.
- 123. Devoción mariana. La Virgen María que ha vivido plenamente la vocación de servicio por amor y fidelidad a Dios, es para los diáconos modelo del servidor humilde y fiel al Reino de Dios.

VIII. Selección, formación inicial y formación permanente.

Selección y elección de los candidatos

- 124. La correcta selección y elección de los candidatos son indispensables tanto para la comunidad como para el mismo Diaconado Permanente. No se ha de facilitar la incorporación a los procesos formativos de candidatos sin la idoneidad y el discernimiento necesarios. Tanto la laxitud como el excesivo rigor habrá de ser evitado, en consonancia con la caridad pastoral

56. Cf. CEU. Diaconado permanente, III, n. 34

125. Para la selección:

- I. El mismo Concilio Vaticano II señala un criterio pastoral, al afirmar: "...Pues parece bien que aquellos hombres que desempeñan un ministerio verdaderamente diaconal, o que predicán la palabra divina como catequistas, o que dirigen en nombre del párroco o del Obispo comunidades cristianas distantes o que practican la caridad en obras sociales o caritativas, sean fortalecidos y unidos más estrechamente al altar por la imposición de las manos... para que cumplan más eficazmente su ministerio por la gracia sacramental del diaconado" 57
- II. Hay exigencias básicas de orden general que no pueden ser olvidadas al momento de la selección de los candidatos: suficiente madurez humana y cristiana, rectitud de intenciones, testimonio de vida personal, familiar y laboral; aptitud de diálogo, comprensión, nivel medio de estudios y capacidad de aprender, responsabilidad y aceptación explícita de la esposa.
- III. Se tendrá en cuenta que la edad y/o el estado de salud del candidato al momento de ser ordenado, no sea un impedimento para el adecuado ejercicio del ministerio.
- IV. El candidato ha de surgir de la misma comunidad y por ésta ha de ser presentado al Consejo Parroquial.
- V. El candidato tendrá que tener una historia verificable de actividad pastoral en el seno de una comunidad en consonancia con el ministerio al que aspira, que lo habilite y dé garantías de su celo pastoral.
- VI. Es muy recomendable que el candidato sea miembro de una pequeña comunidad eclesial de base, conozca y ejercite el método: ver, juzgar, actuar y tenga una clara experiencia de esta forma de vivir la fe.
- VII. Tendrá que ser manifiesto que se trata de una vocación gratuita "del" y "para" el Señor y la comunidad. La selección no podrá ser concebida como una especie de premio por los servicios presentados a la Iglesia; ni como carrera por el poder o el prestigio

57. . CONC. ECUM. VATICANO II, decr. Sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, n. 16

- VIII. El párroco y el Consejo Parroquial deberán presentar el aspirante al diaconado al obispo diocesano. Lo harán acompañando la propuesta con la exposición de las razones que la apoyan, y con un currículum vitae y pastoral del aspirante.
- IX. La comisión de formadores una vez analizada cada propuesta, dará su consejo al obispo, quien decidirá si admitir o no el aspirante al período propedéutico.

126. Al Obispo Diocesano corresponde crear la estructura y los servicios necesarios para la selección y formación de los futuros diáconos de su diócesis, en consonancia con lo dispuesto por el presente directorio. Nombrará, si lo estima conveniente, a un presbítero o diácono permanente responsable, quien acompañado por un equipo de diáconos garantizará una profunda comunión con él en la tarea de selección y formación de los aspirantes y candidatos .

127. Como toda vocación a un ministerio, la llamada al diaconado comporta dos elementos, que son complementarios entre sí:

- i. La vocación personal, como llamada del Espíritu y manifestada de múltiples maneras en toda la vida de servicio del posible candidato.
- ii. La llamada de la Iglesia, por medio del Obispo, la cual se fundamenta simultáneamente en las necesidades reales de la comunidad cristiana, en la intención y voluntad del aspirante para responder a la misma, y en las actitudes del sujeto.

128. Así, pues, sin esta llamada del Obispo, no habrá vocación, diaconal, en el ámbito sacramental, aunque permanezca con toda su validez la “diaconía” propia de todos los bautizados.

El período propedéutico

129. Con la admisión de los aspirantes, comienza un período propedéutico, que deberá tener una duración no menor a un año. En este tiempo se los iniciará en un más profundo conocimiento de la teología, de la espiritualidad y del ministerio diaconales y se les invitará a un discernimiento más atento de su llamada.

130. Responsable del período propedéutico es el equipo de formación quien, según los casos, podrá confiar los aspirantes a uno o más tutores. Es de desear que, donde las circunstancias lo permitan, los aspirantes constituyan una comunidad propia, con un ritmo adecuado de encuentros y de oración, y que prevea también momentos comunes con la comunidad de los candidatos.
131. El equipo de formadores cuidará que cada aspirante sea acompañado espiritualmente y mantendrá contactos con el párroco de cada uno. Procurará, también, relacionarse con las familias de los aspirantes para cerciorarse de su disposición para aceptar, compartir y acompañar la vocación de su esposo y padre.
132. “El programa del período propedéutico, por norma, no debería prever lecciones escolares, sino encuentros de oración, conferencias, momentos de reflexión y de intercambio orientados a favorecer la objetividad del discernimiento vocacional, según un plan bien estructurado”. 58
133. La esposa debe participar en el proceso de discernimiento del candidato.
134. Los aspirantes, a tenor de los requisitos exigidos para el ministerio diaconal, deben ser invitados a realizar un discernimiento libre y responsable, sin dejarse condicionar ni por intereses personales ni por presiones externas de cualquier tipo. 59
135. Durante este período, en su segunda mitad, se realizarán también las evaluaciones psicológicas y psiquiátricas imprescindibles para descartar patologías invalidantes y detectar áreas de dificultad o poco desarrollo cognitivo- emocional o conductual que deberán ser especialmente atendidas durante el período formativo.
136. Al término del período propedéutico, el equipo de formadores presentará al Obispo los resultados del discernimiento realizado, con la evaluación correspondiente a cada aspirante y la nómina de aquellos que consideran están en condiciones de ser admitidos como candidatos.
137. “Por su parte, el Obispo inscribirá entre los candidatos al diaconado sólo a aquellos de los que haya conseguido, sea en virtud de su conocimiento personal, sea por los informes recibidos de los educadores, la certeza moral de su idoneidad”. 60

58. Congregación para la educación católica. Normas básicas de la formación de los diáconos permanentes, III, n. 43

59. Cf. C.I.C., can. 1026

60. Congregación para la educación católica. Normas básicas de la formación de los diáconos permanentes, III, n. 44

El rito litúrgico de admisión de los candidatos al orden del diaconado

138. La admisión de los candidatos al orden del diaconado se realiza mediante un rito litúrgico particular, con el cual el aspirante manifiesta su disposición a comenzar el proceso de formación; la Iglesia acepta su ofrecimiento y lo admite entre los candidatos al diaconado permanente . 61
139. “La adscripción entre los candidatos al diaconado no da derecho alguno a recibir la ordenación diaconal. Tan solo es un primer reconocimiento oficial de los signos positivos de la vocación al diaconado, que debe ser confirmado durante los siguientes años de formación”. 62

El tiempo de la formación

140. “Para todos los candidatos, el período de formación debe durar al menos tres años, además del período propedéutico”. 63
141. Para organizar la formación de los candidatos son posibles varios modelos. A causa de sus compromisos laborales y familiares, los modelos más comunes prevén los encuentros formativos y académicos que respetan los horarios habituales de trabajo, de noche, durante el fin de semana, en los períodos de licencias, o combinando las diversas posibilidades. Donde los factores geográficos presenten dificultades especiales, se deben pensar modelos adaptados a esta realidad, que concentren los esfuerzos, dilaten el período formativo, o se sirvan de los medios modernos de comunicación. 64

61. Congregación para la educación católica. Normas básicas de la formación de los diáconos permanentes, III, n. 45

62. *Ibidem*, n. 48

63. *Ibidem*, n. 49

64. *Ibidem*, n. 51

142. El programa de formación, deberá integrar armónicamente las diversas dimensiones formativas (humana, espiritual, teológica y pastoral), estar bien fundamentado teológicamente, tener una específica finalidad pastoral y adaptarse a las necesidades y a los planes pastorales diocesanos. ⁶⁵

143. La actividad pastoral en éste período deberá ser tutelada por un Diácono Permanente del Cuerpo Diaconal de la Diócesis, quien informará periódicamente al conjunto de los diáconos sobre los avances y retrocesos del candidato a quien acompaña.

144. Se deberá implicar, en las formas que se consideren oportunas, a las esposas y a los hijos de los candidatos, y asimismo también a las comunidades de procedencia. Se debe desarrollar para las esposas un programa de formación específico, que las prepare para afrontar la nueva etapa de la vida hacia la que están caminando. ⁶⁶

Colación de los ministerios del lectorado y del acolitado

145. Antes de que alguien sea promovido al diaconado, es necesario que haya recibido y ejercido durante el tiempo conveniente los ministerios de lector y de acólito, según prescribe el Código de Derecho Canónico. ⁶⁷

146. “Entre el acolitado y el diaconado debe haber un espacio por lo menos de seis meses por lo menos”. ⁶⁸

La ordenación diaconal

147. Al finalizar el período formativo, el candidato que de acuerdo con el equipo formador, crea reunir los requisitos necesarios para ser ordenado, puede dirigir al obispo una carta solicitando recibir el sacramento del Orden y comprometiéndose a dedicar de modo perpetuo su vida al ministerio que solicita.

65. *Ibidem*, n. 55

66. *Ibidem*, n. 56

67. C.I.C., can. 1035, 1.

68. *Ibidem*, can 1035, 2.

148. Antes de que alguien sea ordenado diácono, es necesario que desde por lo menos un año antes, forme parte de una pequeña comunidad eclesial, comunidad eclesial de base, o experiencia de Iglesia similar, donde comparta la vida con sus hermanos, la revise a la luz de la fe y asuma los compromisos que el anuncio y la construcción del Reino de Dios le requieran.
149. El candidato debe presentar también una carta de su esposa, en la que manifieste acoger con alegría y compromiso de vida, el posible ministerio de su esposo.
150. El Obispo, tras haber consultado a los formadores, oído el parecer del diaconerío diocesano, haber comprobado la idoneidad del candidato y haberse asegurado de que conoce debidamente las nuevas obligaciones que asume. Con la convicción que está en armonía y comunión con el proyecto eclesial diocesano, lo promoverá al orden del diaconado.
151. La ordenación, realizada según el rito del *Pontifical Romano*, se ajustará en los aspectos operativos a lo estipulado por las “Normas básicas de la formación de los diáconos permanentes” en el numeral 65.

Las Dimensiones de la formación de los Diáconos Permanentes

Formación humana

152. La formación humana tiene por fin aportar los elementos necesarios a los futuros ministros de manera que puedan cumplir en forma madura y equilibrada el servicio para el que han sido llamados.
153. Análogamente a cuanto la “*Pastores dabo vobis*” señala para la formación de los sacerdotes, también los candidatos al diaconado deberán ser educados “a amar la verdad, la lealtad, el respeto a la persona, el sentido de la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la verdadera compasión, la coherencia y, en particular, al equilibrio de juicio y de comportamiento”. ⁶⁹

69. JUAN PABLO II, exho. apost. postsinodal *Pastores dabo vobis*, n. 43: 1, c.

154. “De particular importancia para los diáconos, llamados a ser hombres de comunión y de servicio, es la capacidad para relacionarse con los demás. Esto exige que sean afables, hospitalarios, sinceros en sus palabras y en su corazón, prudentes y discretos, generosos y disponibles para el servicio, capaces de ofrecer personalmente y de suscitar en todas las relaciones leales y fraternas, dispuestos a comprender, perdonar y consolar”. 70
155. “ En la base de la capacidad de relación con los demás está la madurez afectiva, que deben alcanzar con un amplio margen de estabilidad. Dicha madurez supone el descubrimiento de la centralidad del amor en la propia existencia y la lucha victoriosa sobre el propio egoísmo”. 71
156. Para alcanzar una verdadera madurez humana es indispensable también la formación para la libertad. Una libertad que se presenta como obediencia a la verdad del propio ser e incluye la educación de la conciencia moral.

Formación espiritual

157. “Cuando un candidato inicia el itinerario de formación diaconal, generalmente ya ha vivido una cierta experiencia de vida espiritual como, por ejemplo, el reconocimiento de la acción del Espíritu, la escucha y meditación de la Palabra de Dios, el gusto por la oración, el compromiso de servir a los hermanos, la disposición al sacrificio, el sentido de Iglesia, el celo apostólico. La formación espiritual del futuro diácono, por tanto, no podrá ignorar esta experiencia adquirida, pero deberá verificarla y reforzarla, para insertar en ella los rasgos específicos de la espiritualidad diaconal”. 72
158. El elemento que caracteriza particularmente la espiritualidad diaconal es el descubrimiento y la vivencia del amor de Cristo siervo, que vino no para ser servido, sino para servir. María, la *sierva del Señor*, esté presente en este camino como madre y maestra de toda diakonía.

70. *Ibidem*

71. Congregación para la educación católica. Normas básicas de la formación de los diáconos permanentes, IV, n. 68

72. *Ibidem*, n.71

159. En la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana, deberá encontrar el candidato el epicentro de su vida. Sin el encuentro con Cristo vivo en la Eucaristía no podrá realizar fiel y eficazmente el ministerio para el que se está preparando; durante todo el período formativo se ha de poner especial énfasis en cultivar el amor por la Eucaristía.
160. Otro eje de la espiritualidad diaconal es la Palabra de Dios, de la que el diácono está llamado a ser mensajero cualificado, creyendo lo que proclama, enseñando lo que cree, y viviendo lo que enseña. Es necesario fomentar en los candidatos la práctica asidua de la lectura orante de la Palabra de Dios
161. No deberá faltar, además, la introducción a la oración de la Iglesia. Orar, en efecto, en nombre de la Iglesia y por la Iglesia forma parte del ministerio del diácono. Esto exige una reflexión sobre la originalidad de la oración cristiana, y sobre el sentido de la Liturgia de las Horas.
162. La comunión con los hermanos ordenados, presbíteros y diáconos es, a su vez, un bálsamo que sostiene y estimula la generosidad en el ministerio. El candidato deberá, por lo tanto, ser formado para vivir una verdadera fraternidad ministerial; que a la vez que enriquezca su vida, aliente y sostenga la vida de las comunidades en las que será enviado a servir.
163. Por su rol estructurante de la espiritualidad de los presbíteros y diáconos del clero secular, se fomentará la presencia activa y dinamizadora de los candidatos en los organismos de comunión y participación de la Iglesia local. En ellos junto con los demás miembros del Pueblo de Dios, podrán vivir muy especialmente la dimensión diocesana del diaconado permanente.
- 164.. Provéase, además, para que las esposas de los candidatos crezcan en el conocimiento de la vocación del marido y de su propia misión junto a él. Será conveniente con este objetivo, generar con cierta regularidad encuentros de formación espiritual para ellas.

Formación doctrinal

165. La formación intelectual es una dimensión insoslayable de la formación diaconal. Ella es particularmente urgente hoy ante el desafío de la nueva evangelización a la que está llamada la Iglesia, en este nuevo milenio. De acuerdo a la realidad de cada uno; no con fines hedonistas, sino para servir mejor y en función de las necesidades y posibilidades de la Iglesia diocesana. se ha de poner el mayor empeño posible en la formación intelectual de los candidatos.

166. “En la Carta circular de 1969 *Come è a conoscenza* la Congregación para la Educación Católica invitaba a las Conferencias Episcopales a que elaborasen un programa de formación doctrinal para los candidatos al diaconado que tuviera en cuenta las diferentes situaciones personales y eclesiales, y que excluyera al mismo tiempo, absolutamente “una preparación apresurada o superficial, porque las tareas de los diáconos, según lo establecido en la Constitución *Lumen gentium* (n. 29) y en el Motu proprio (n. 22), son de tal importancia que exigen una formación sólida y eficiente ”. 73

167. Dicha formación se ha de organizar según los siguientes criterios:

- I. “la necesidad de que el diácono sea capaz de dar razón de su fe y adquiera una fuerte conciencia eclesial;
- II. la preocupación de que sea formado para los deberes específicos de su ministerio;
- III. la importancia de que adquiera la capacidad para enjuiciar las situaciones, y para realizar una adecuada inculturación del Evangelio;
- IV. la utilidad de que conozca técnicas de comunicación y de animación de reuniones, como también de que sepa expresarse en público y de que esté en condiciones de guiar y aconsejar.” 74

168. Teniendo en cuenta los anteriores criterios, los contenidos que se deberán tener en consideración son: 75

- i. **Sagrada Escritura**
- ii. **Teología fundamental**
- iii. **Teología dogmática**
- iv. **Teología Moral** en sus dimensiones personales y sociales y, en particular, la doctrina social de la Iglesia; Opción preferencial por los pobres; Moral fundamental, Moral sexual y bioética
- v. **Liturgia y espiritualidad**
- vi. **Historia de la Iglesia**
- vii. **Teología pastoral**
- viii. **Derecho canónico.** Lo inherente al Diácono Permanente y a su praxis pastoral, incluyendo derecho parroquial.
- ix. **Estudios sobre la realidad.** El país y el mundo, economía, política, sociología
- x. **Homilética**

73. *Ibidem*, n. 79. Se trata de la carta apost. de PABLO VI, *Sacrum diaconatus Ordinem*, n. 22: 1. c., pp. 701-702

74. *Ibidem*, n. 80

75. *Ibidem*, n. 81

169. Según las situaciones y las necesidades, el programa de estudios se completará con otras materias como el estudio otras religiones, las sectas, corrientes filosóficas sobre todo en lo relativo a pensadores contemporáneos, administración, planificación, Psicología, Animación y dinámicas, etc.

170. Para que los candidatos comiencen este programa de formación deben contar con una capacitación básica previa, que se podrá definir en función de la realidad y las necesidades de cada diócesis. Sin descuidar los requerimientos propios, en lo que ha conocimientos anteriores se refiere, que el estudio de la teología implica.

171. Los candidatos deben estar dispuestos a continuar su formación aún después de la ordenación.

Formación pastoral

172. “ En sentido amplio, la formación pastoral coincide con la espiritual: es la formación para la identificación cada vez más plena con la diaconía de Cristo. Tal actitud debe presidir la articulación de la diversas dimensiones formativas, integrándolas en la perspectiva de la vocación diaconal”. 76

173. En sentido estricto, la formación pastoral se realiza con el estudio de una disciplina teológica específica, y con una praxis. Para lo cual es fundamental el acompañamiento y seguimiento cercano de los candidatos en su práctica pastoral, por parte del equipo de formadores o de quienes ellos designen.

174. Cuídese de que los candidatos se integren activamente en la actividad pastoral diocesana, y de que tengan periódicos intercambios de experiencias con los diáconos ya comprometidos en el ministerio activo.

175. Es imprescindible que cada candidato antes de la ordenación haya demostrado cabalmente, tener capacidad y experiencia en la práctica de la pastoral de conjunto.

B. Formación permanente

176. Ubicada luego de la formación inicial, la formación permanente de los diáconos responde a la necesidad de acceder al constante fluir de los conocimientos y de la historia, a la vez que sirve al necesario crecimiento de la persona en función del ministerio eclesial.

76. *Ibidem*, n. 85

177. “Las características de obligatoriedad, globalidad, interdisciplinariedad, profundidad, rigor científico y de preparación a la vida apostólica de esa formación permanente, están constantemente presentes en la normativa eclesial,…” 77
178. “La formación permanente se alimenta primordialmente de la Eucaristía, compendio del misterio cristiano, fuente inagotable de toda energía espiritual. También al diácono se le puede, aplicar, de alguna manera, la exhortación del apóstol Pablo a Timoteo: «Te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti» (2 Tim 1,6; cf. 1 Tim 4, 14-16)” 78
179. “El cuidado y el trabajo personal en la formación permanente son signos inequívocos de una respuesta coherente a la vocación divina, de un amor sincero a la Iglesia y de una auténtica preocupación pastoral por los fieles cristianos y por todos los hombres”. 79
180. La formación permanente, necesaria para lograr el fin de la vocación diaconal, no se puede reducir a un simple quehacer cultural o práctico para saber más y mejor. No busca solamente la actualización, sino que debe tender a facilitar una progresiva conformación de toda la existencia del diácono con Cristo.
181. Cumple la función de unir y armonizar todas las dimensiones de la vida y del ministerio del diácono. Debe tener como notas características el ser completa, sistemática y personalizada en sus diversas dimensiones: humana, espiritual, intelectual y pastoral.
182. Es conveniente que se realice en el marco del “cuerpo” diaconal, de modo progresivo y global atendiendo a las realidades de cada uno en particular y de la diócesis en general.
183. Siendo los obispos los primeros responsables de esta formación, se preocuparán de que exista en cada diócesis un equipo encargado de la formación permanente de los diáconos, con participación protagónica y mayoritaria de los mismos.
184. Será necesario asegurar los recursos para que las actividades y los materiales bibliográficos o electrónicos, que la formación requiera puedan estar disponibles; con la finalidad que esta formación sea viable y accesible para todos los diáconos de la diócesis.

77. Congregación para el clero. Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes. IV, n. 63

78. *Ibidem*, n. 64

79. *Ibidem*, n. 67

BIBLIOGRAFIA

A la que se hace referencia en el documento

- **Normas básicas de la formación de los diáconos permanentes. Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes.** Congregación para la educación católica. Congregación para el clero.
- Constitución **Lumen Gentium**. Concilio Ecuménico Vaticano II
- **Enseñanzas**, XVI. Juan Pablo II
- Conclusiones de la **Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano**. Medellín
- Orientaciones finales. **Encuentro del diaconado permanente**. Petaluma. Bogotá.
- **Estatutos del diaconado permanente**. Uruguay. Vida Pastoral
- **Parteli, pastor de la Iglesia de Montevideo**. Cuadernos del Instituto Teológico del Uruguay.
- **Discurso a los diáconos permanentes de la diócesis de Roma**. Benedicto XVI
- Carta apostólica **Ad pascendum**. Pablo VI
- **Diaconado permanente, orientaciones**. Conferencia Episcopal del Uruguay
- Conclusiones de la **Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano**. Puebla
- Constitución **Sacrosanctum Concillium**. Concilio Ecuménico Vaticano II
- **Pontificale Romanum**
- **Código de Derecho Canónico**
- Conclusiones de la **Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano**. Santo Domingo
- Decreto **Ad Gentes**. Concilio Ecuménico Vaticano II
- Exhortación apostólica postsinodal **Pastores Dabo Vobis**. Juan Pablo II